



# El discernimiento pastoral

Materiales para el segundo encuentro de formación permanente

Octubre de 2018

## Contenido

- I. Introducción.
- II. El discernimiento del pastor.
- III. El discernimiento de diversas situaciones.
- IV. El discernimiento pastoral según el Papa Francisco.
- V. Comprendiendo el discernimiento pastoral.
- VI. Guía para el encuentro de operarios.

## I

### Introducción

El encuentro precedente se dedicó al discernimiento de la fe, allí se presentaba sintéticamente la doctrina bíblica sobre el discernimiento, subrayando que constituye una expresión de la autenticidad de la vida discipular. Además se subrayaba que el discípulo ha de discernir sus actitudes en la vida cotidiana. Se pretendía que los operarios nos situemos en una tesitura de discernimiento. Ahora damos el paso hacia el discernimiento pastoral, es decir, aquel que hace el presbítero sobre la realidad pastoral y la comunidad que se le ha encomendado.

Si desde el punto de vista discipular el discernimiento conduce al creyente a ponerse al servicio de la comunidad, imitando a Jesús que no ha venido a ser servido sino a servir. Desde el punto de vista de la vida presbiteral el discernimiento supone una nueva motivación: la caridad pastoral. Se trata del hombre que ha recibido un encargo e interpreta todo lo que es y lo que tiene en función de ese fin, que es el bien del pueblo de Dios. Consecuentemente, desarrolla la capacidad de adaptar sus actitudes a las necesidades de ese pueblo, para conseguir siempre su edificación. Esta flexibilidad o capacidad de adaptación es un signo de madurez humana y al mismo tiempo de la propia identidad cristiana y sacerdotal.

Ambas perspectivas están profundamente relacionadas. Solo el que persevera en el camino discipular puede llegar a ser pastor, de modo que las actitudes de humilde servicio constituyen un primer punto de inflexión y una clave interpretativa en la vida sacerdotal. Pero además está la caridad pastoral, un segundo punto de inflexión, por el que el presbítero se configura con Cristo Pastor y recibe la encomienda de cuidar una comunidad consagrándose totalmente a este fin.

Antes de continuar es conveniente hacer un breve repaso, para situar mejor el discernimiento específico del pastor. Discernir es distinguir. Es propiamente tener criterio. Es un proceso en el que existe una deliberación y conduce a una decisión.

Hay un **discernimiento natural**, que es el proceso de una persona que se hace consciente de la situación objetiva que vive hasta que llega a una decisión. En el discernimiento natural entra en juego el ser humano en su integridad: funciones psíquicas, racionales, perceptivas y emotivas. Cuanto más madura sea la persona, su discernimiento tenderá a ser más acertado porque será más ajustado a la realidad. El estilo del discernimiento dependerá de la antropología que lo sustenta, es decir, una antropología más holística tenderá a implicar todas las funciones de la personalidad, una antropología dicotómica, tenderá a subrayar unas funciones en detrimento de otras. Además, la capacidad de autotrascendencia permite a la persona un discernimiento hacia el ideal de sí.

El **discernimiento cristiano** es decididamente integrador, y por eso consiste en modos de *sentir y conocer*<sup>1</sup>. Implica todo lo dicho, pero añade algunos elementos nuevos:

El primero es la **experiencia de la fe**, es un discernimiento realizado bajo la luz de la Gracia y a través de las mociones espirituales.

---

<sup>1</sup> San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 313.

Un segundo elemento son los **criterios evangélicos**, que son objetivos y revelados; estos criterios no son objeto de discusión, sino que son aceptados como principios, particularmente el criterio de la misericordia.

Un tercer elemento consiste en que las decisiones del cristiano **se inscriben en un camino**, hacia un fin; así, buscar la voluntad de Dios significa avanzar hacia el plan objetivo de Dios, abriéndose la posibilidad de un progreso. Este plan no se discute, se discierne cómo caminar hacia él.

El discernimiento cristiano implica que todos los elementos que entran en juego en el discernimiento natural se pongan al servicio del Evangelio.

Es importante la distinción entre el discernimiento cristiano y el **discernimiento de espíritus**. Éste último se refiere a los movimientos del corazón, es decir, al mundo interior, con toda su riqueza, sobre todo cuando nos encontramos con un sujeto que cultiva la interioridad y el silencio, pues en este contexto se perciben con mayor claridad las mociones espirituales. Las mociones espirituales tienen tres procedencias: provienen de Dios, del mal Espíritu y del propio yo. Evidentemente en estas mociones se mezclan los componentes racional y afectivo. En este sentido coinciden con la definición psicológica de la motivación.

Aunque el discernimiento se realice con profundidad y conduzca a la verdad, **necesita ser contrastado**. Esto en dos sentidos. Contrastado con otra persona que confirme o no la decisión a la que se ha llegado personalmente. Contrastado en el proceso mismo del discernimiento que debe ser claro en el principio, medio y fin<sup>2</sup>.

Desde esta compleja identidad del discípulo llamado a ser pastor se puede realizar el discernimiento pastoral, que tiene tres objetos profundamente relacionados entre sí:

- **El discernimiento del pastor**, sobre sus propias actitudes y modos de actuar en el cumplimiento de la misión encomendada. Se trata de una actitud crítica ante sí mismo que toma consistencia en la oración personal e incorpora las correcciones que pueda recibir de los demás. Un pastor que discierne su propio caminar.
- **El discernimiento de situaciones** personales y comunitarias que se dan en la realidad pastoral, que muchas veces son problemáticas y por ello requieren una guía del pastor. El pastor discierne para que las decisiones puedan iluminar el camino de las personas y comunidades hacia la verdad.
- El discernimiento de **la acción pastoral de la Iglesia**, en el que está contenido lo que en la Hermandad hemos llamado "discernimiento de tareas". En nuestro caso, como se verá en otros temas de este ciclo, este discernimiento de tareas incluye la acción pastoral de cada operario, la actividad pastoral del equipo y los compromisos que la Hermandad asume como institución. Todo ello se debe discernir.

Para profundizar en el tema daremos los siguientes pasos:

- a) Considerar el discernimiento del pastor. Aquí hay una invitación a cada operario a permanecer atento a sus actitudes asumiendo un punto de vista autocrítico y a abrirse a la corrección fraterna.

---

<sup>2</sup> San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 333.

- b) El discernimiento de diversas situaciones. Se trata de dar una respuesta pastoral evangélica, consonante con los ejemplos de Cristo, en medio de situaciones más o menos problemáticas. Es un discernimiento de los pasos o del camino que es necesario hacer para aproximarse a un fin.
- c) La doctrina del Papa Francisco sobre el discernimiento pastoral. queremos percibir con mayor claridad el pensamiento del Papa cuando propone a toda la Iglesia que realice el discernimiento pastoral. Para eso le dejaremos hablar a él a través de algunos textos oficiales.
- d) Bajo el título «comprendiendo mejor el discernimiento pastoral» intentamos sistematizar el concepto de discernimiento pastoral, que será el marco en el que se sitúa nuestro discernimiento de tareas.

## II

### El discernimiento del pastor

En el Antiguo Testamento, el término "pastor" se refiere de modo inmediato a los reyes. Sin embargo implica particularmente a los profetas, que en muchas ocasiones se dirigen a los gobernantes precisamente en el momento de discernir y, en menor grado, también a los sacerdotes. Son particularmente significativos los oráculos proféticos dirigidos a los reyes y, en general, los oráculos contra los malos pastores, que prometen en nombre de Dios un pastor que apacentará justamente a su pueblo.

Llama la atención que las denuncias proféticas contra los pastores enfocan el corazón del pastor. El problema no consiste en que el rey haya tomado decisiones equivocadas, sino en que no ha tenido compasión, no ha sido un reflejo del supremo pastor, que es siempre misericordioso, ni ha actuado en su nombre. Al pueblo santo de Dios se le pastorea con benevolencia y fraternidad, nombres de los dos cayados del profeta Zacarías<sup>3</sup>, con misericordia. Las acciones detestables de los malos pastores, que se apacientan a sí mismos en vez de apacentar a las ovejas, y las fatales consecuencias para las ovejas, que quedan dispersas y a merced de las fieras son el efecto del desvío del corazón del pastor<sup>4</sup>. Por eso la promesa del Señor es la de un descendiente legítimo de David, que reine con sabiduría<sup>5</sup>, la de pastores que sean fieles a él y apacienten al pueblo con inteligencia y sabiduría<sup>6</sup>.

Es emblemática la oración que el autor bíblico pone en labios de Salomón: «Da a tu siervo un corazón sabio, para gobernar a tu pueblo y saber discernir entre lo bueno y lo malo»<sup>7</sup>. El discernimiento del rey no se improvisa, sino que procede de un corazón bien dispuesto. Sin embargo, el mismo autor, más adelante, hablando de las concubinas de Salomón declara: «Ellas lo pervirtieron y, cuando se hizo viejo desviaron hacia otros dioses su corazón, que ya no perteneció al Señor... de este modo Salomón ofendió con su conducta al Señor»<sup>8</sup>. El corazón del pastor puede desviarse y por ello es necesario que permanezca atento a sí mismo.

Del corazón de los verdaderos pastores brotan, como una explosión de vida, actitudes y acciones múltiples y variadas que dan una gran densidad al verbo "apacentar": buscar a la oveja perdida, traer a la descarriada, vendar a la herida, robustecer a la flaca, cuidar a la gorda y robusta, sostener a las sanas<sup>9</sup>. En el Nuevo Testamento estas acciones se profundizan y completan: dar la vida por las ovejas, defenderlas de las fieras, conocerlas por su nombre, hacerlo gratuitamente, conducir las a buenos pastos, atraerlas, reunir las en un solo redil, ir en busca de otras ovejas, alegrarse por su bien, convocar una fiesta<sup>10</sup>.

Jesús reúne en su persona las imágenes del rey, el profeta y el sacerdote, identificándose con el pastor anunciado por los profetas. Posteriormente, en los textos del Nuevo Testamento, el término «pastor» se refiere al ministerio de quienes

---

<sup>3</sup> Zac 11, 4-17.

<sup>4</sup> Is 34, 1-30.

<sup>5</sup> Jer 23, 5.

<sup>6</sup> Jer 3, 15.

<sup>7</sup> 1Re 3, 9.

<sup>8</sup> 1Re 11, 2.6.

<sup>9</sup> Ez 34, 16; Zac 11, 16.

<sup>10</sup> Jn 10, 11-16; Lc 15, 1-7; Mt 18, 12-14.

presiden la comunidad cristiana. Una de las expresiones más nítidas del uso del término es la exhortación que dirige Pedro a los pastores, en virtud de su misma condición de pastor<sup>11</sup>.

Algunos textos del Nuevo Testamento reflejan directamente una praxis de las comunidades cristianas en el discernimiento de la vocación de aquellos que las presiden. El hecho de que existan estos textos y la unanimidad de los criterios que contienen conduce a la conclusión de que los autores bíblicos consideraron el discernimiento de las vocaciones presbiterales un tema importante. Ellos invitan a las comunidades cristianas a poner la debida atención a este punto<sup>12</sup>.

En este tema de formación permanente nos interesa el discernimiento que haga cada operario sobre su propia vida sacerdotal. No se trata de enfocar a las nuevas vocaciones, sino a los que ya somos miembros de la Hermandad y tenemos el deber de mantener una atención crítica en relación con nuestras actitudes.

En los textos evangélicos se hace referencia al criado que el Señor ha puesto como administrador de su casa<sup>13</sup>, colocado al frente de la servidumbre<sup>14</sup>, a los que se sientan a izquierda y derecha del Señor<sup>15</sup>, a los que son más importantes<sup>16</sup>, a los siervos del Maestro y Señor<sup>17</sup>. Los textos de 1Pe, Tit y Tim se refieren explícitamente a los que presiden las comunidades cristianas: el obispo y el presbítero.

Estas narraciones dejan entrever una dificultad que ya existía en aquellas comunidades y permanece presente en las actuales. Ministros que han abusado de su posición convirtiéndola en un motivo de precedencia e incluso de abuso. Las descripciones son elocuentes, de modo que traslucen una dolorosa realidad. No es baladí asomarse a las expresiones literales: *Las gobiernan tiránicamente y las oprimen*<sup>18</sup>. *Comienzan a golpear a sus compañeros y a comer y a beber con los borrachos*<sup>19</sup>. *Ejercen su autoridad y reciben el nombre de benefactores*<sup>20</sup>. *No saben gobernar su propia casa y se dejan llevar por el orgullo*<sup>21</sup>. *Un siervo del Señor no debe ser conflictivo*<sup>22</sup>. Se repite una y otra vez la expresión: *que no sea así entre vosotros*. El discernimiento de las propias actitudes en la vida presbiteral es importante porque en ello se está jugando el futuro de la comunidad cristiana.

Es interesante que el discernimiento no se remite solo a la conciencia del presbítero, sino que implica a toda la comunidad. Los autores bíblicos reconocen que se ha fallado en esto y que hay que poner más atención en el futuro. Parece lógico que sea público el discernimiento de un ministerio que tiene precisamente un carácter público. Esta praxis de la Iglesia naciente se ha conservado hasta el día de hoy en

---

<sup>11</sup> 1Pe 5, 1-5.

<sup>12</sup> Se pueden tener en cuenta principalmente los siguientes textos: Mt 24, 45-51. Lc 12, 41-48. Mt 20, 20-28. Lc 22, 24-29. Jn 13, 1-20. 1Pe 5, 1-4. Tit 1, 5-9. 1Tim 3, 2-7. 2Tim 2, 24-26.

<sup>13</sup> Mt 24, 45.

<sup>14</sup> Lc 12, 42.

<sup>15</sup> Mt 20, 21.

<sup>16</sup> Lc 22, 24.

<sup>17</sup> Jn 13, 13.

<sup>18</sup> Mt 20, 25.

<sup>19</sup> Mt 24, 48. Cf. Lc 24, 45.

<sup>20</sup> Lc 22, 25.

<sup>21</sup> 1Tim 3, 3.6.

<sup>22</sup> 2Tim 2, 24.

nuestros escrutinios para las órdenes y debiera permanecer a lo largo de la vida presbiteral a través la conveniente apertura del presbítero a la corrección fraterna, cuyo fin es que la misión se realice de la mejor manera. Sin embargo, conviene preguntarse si cada uno de nosotros ha cultivado la capacidad de tener en cuenta las necesidades, percepciones y críticas de ese pueblo y de adaptarse a ellas. Además, la corrección fraterna tiene unas resonancias importantes en la doctrina de D. Manuel y en nuestra vida fraterna.

Al respecto la *Ratio Fundamentalis*, siguiendo al Directorio para la vida y misterio de los presbíteros, reconoce un derecho de los fieles: *Es importante que los fieles puedan encontrar sacerdotes maduros y bien formados: ya que, a este deber «corresponde un preciso derecho de parte de los fieles, sobre los cuales recaen positivamente los efectos de la buena formación y de la santidad de los sacerdotes»* e invita a extender la consulta a más personas y particularmente a las mujeres<sup>23</sup>, que tienen una intuición particular.

A continuación vamos a enfocar algunos textos del Nuevo Testamento que se refieren al ministerio de los presbíteros, para suscitar entre los operarios este permanecer atentos al propio corazón, que se muestra en una serie de actitudes.

**Actitudes humanas que avalan a los presbíteros.** Los autores bíblicos subrayan las actitudes y disposiciones positivas que se deben presentar en los presbíteros. La lista es elocuente: *Sean irreprochables, hospitalarios, amigos del bien, prudentes, justos, piadosos, dueños de sí mismos*<sup>24</sup>. *Aptos para enseñar... clementes, pacíficos, desprendidos*<sup>25</sup>. *Amables con todos*<sup>26</sup>. *Que realicen el ministerio con gusto, como Dios quiere... con ánimo generoso*<sup>27</sup>. *Se sitúen como el menor y como el que sirve*<sup>28</sup>. *Dando de comer a la servidumbre a su debido tiempo*<sup>29</sup>. *Sean servidores y esclavos a ejemplo del Hijo del hombre*<sup>30</sup>.

Esta primera lista pone en evidencia que los presbíteros deben mostrar actitudes positivamente comprobadas, que ya constituyen hábitos porque son puestas en práctica con suficiente estabilidad y fuerza de convicción. No basta con un genérico buen comportamiento, sino que es necesario el cultivo positivo de virtudes humanas sin las cuales sería contraproducente el mismo ejercicio ministerial.

Si ponemos un poco más de atención destacan las actitudes de austeridad y humilde servicio y la disposición positiva para establecer relaciones humanas edificantes. Queda claro que el presbítero debe haber alcanzado el nivel de desarrollo humano que corresponde a las exigencias del encargo recibido. Con frecuencia encontramos entre los sacerdotes un notable déficit en este sentido. La carencia es significativa precisamente por el puesto que ocupan y la función que desempeñan.

**Actitudes humanas que descalifican a los presbíteros.** Los textos reportan algunas actitudes humanas que descalifican a los presbíteros. La lista es significativa

---

<sup>23</sup> RFIS, 205, d.

<sup>24</sup> Tit 1, 6.8.

<sup>25</sup> 1Tim 3, 2-5.

<sup>26</sup> 2Tim 2, 24.

<sup>27</sup> 1Pe 5, 2-3.

<sup>28</sup> Lc 22, 26-27.

<sup>29</sup> Mt 24, 45.

<sup>30</sup> Mt 20, 27.

por su actualidad: *No sean soberbios, ni de mal genio, ni dados al vino, ni violentos, ni codiciosos*<sup>31</sup>. *Que obren no a la fuerza... no por los beneficios que pueda traerles... no como déspotas con quienes les han sido confiados*<sup>32</sup>. *No se sitúen como el que se sienta a la mesa para ser servido*<sup>33</sup>. *No gobiernen tiránicamente, oprimiendo a los demás*<sup>34</sup>.

Se declara un «no» rotundo, que muestra un criterio de exclusión. Ciertas actitudes se deben considerar absolutamente contraindicadas para el ministerio presbiteral porque representan un grave obstáculo para la evangelización. Si las analizamos, notaremos que son expresión de rasgos de inmadurez en dos perspectivas: la de la persona (alcoholismo, falta de control del propio carácter, violencia, ambición de poder, orgullo) y la de sus relaciones (tendencia a utilizar a los demás para los propios fines, a ponerse en el centro para ser servido, abuso de poder).

A lo largo de la vida presbiteral se debe observar una clara superación de estos rasgos de inmadurez. Todo apunta hacia la gravedad de la decisión: se debe decir un rotundo «no» en estos casos y evitar, a toda costa, que el clima comunitario del presbiterio esté marcado por este tipo de conductas. La confrontación de estas actitudes negativas debe ser parte del examen de conciencia cotidiano de un presbítero y materia de arrepentimiento.

**Disposiciones necesarias para el ejercicio ministerial.** Un tercer apartado se refiere expresamente a las actitudes necesarias para el ejercicio del ministerio. Son condiciones de credibilidad y eficacia de los ministros. Estas actitudes están relacionadas con la realidad eclesial en la que se ejercerá el ministerio. Por ejemplo, en aquella Iglesia perseguida era fundamental saber defenderse, en una Iglesia que se abría a la cultura griega era importante saber presentar un argumento. Aquí también aparece una lista: *Firmemente adherido a la palabra, tal como ha sido enseñada, para que sea capaz de exhortar según la sana doctrina y refutar a quienes la contradicen*<sup>35</sup>. *Que sepa gobernar bien su propia casa y educar a sus hijos con autoridad y sentido común; pues si no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? Que goce de buena fama ante los de fuera, para que no caiga en descrédito*<sup>36</sup>. *Se presente como modelo del rebaño*<sup>37</sup>. *Debe ser apto para enseñar y sufrido, debe corregir con bondad a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento*<sup>38</sup>.

Es necesario demostrar que el presbítero está preparado para ejercer su ministerio desde tres puntos de vista: el del ser (persona con autoridad y buena fama, que se presente como modelo, que tenga una clara identidad cristiana, adherido a la palabra), el del hacer (capaz de predicar y de refutar a los enemigos, hábil para gobernar) y el del modo de hacer (con bondad, con esperanza, con solicitud). Un esquema que sería útil para nuestro examen de conciencia. Conviene

---

<sup>31</sup> Tit 1, 7 ; 1Tim 3, 3..

<sup>32</sup> 1Pe 5, 2-3.

<sup>33</sup> Lc 22, 26-27.

<sup>34</sup> Mt 20, 25 ; Mt 24, 49.

<sup>35</sup> Tit 1, 9.

<sup>36</sup> 1Tim 3, 5.7.

<sup>37</sup> 1Pe 5, 2-3.

<sup>38</sup> 2Tim 2, 24-25.

preguntarnos: ¿Cuáles son las exigencias que plantea a los operarios la realidad diocesana en la que están insertos y la misión de la Hermandad?

**Fruto del discernimiento.** Por último, los textos se refieren al fruto del discernimiento: *Serán dichosos si lo ponen en práctica*<sup>39</sup>. *Dichoso ese criado si, al llegar su señor, lo encuentra haciendo lo que debe. Les aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes... lo castigará con rigor y lo tratará como merecen los que no son fieles... A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá mucho más*<sup>40</sup>. *Serán como el Hijo del hombre, que no ha venido a ser servido sino a servir*<sup>41</sup>. *Cumplirá una noble función*<sup>42</sup>. *Recibirán la corona de la gloria que no se marchita*<sup>43</sup>.

El adecuado discernimiento de la vida sacerdotal es un bien para la Iglesia porque garantiza su caminar y su armonía. También es un bien para el presbítero, que encuentra su verdadero lugar y cumple la voluntad de Dios. El primer responsable de este discernimiento es el mismo presbítero. Sin embargo, esta responsabilidad personal se combina con la ayuda fraterna de los demás sacerdotes y de todo el pueblo de Dios. La apertura a la corrección fraterna es una de las características del ministerio en la Hermandad.

---

<sup>39</sup> Jn 13, 17.

<sup>40</sup> Lc 12, 43.48.

<sup>41</sup> Mt 20, 28.

<sup>42</sup> 1Tim 3,1.

<sup>43</sup> 1Pe 5, 5.

### III

#### El discernimiento de diversas situaciones

El presbítero, además de permanecer atento a sus actitudes, debe discernir las situaciones por las que pasa la comunidad que se le ha confiado. A esto le llamamos «discernimiento pastoral». Sería un error pretender dar este paso sin haber dado el primero. Un ejemplo de este discernimiento puede ayudar a comprender mejor en qué consiste. Se trata del asunto de la carne inmolada a los ídolos en las comunidades paulinas.

La referencia textual se encuentra en 1Cor 8. Hay un contexto mucho más amplio que es quizá la dificultad más persistente que encontraron los cristianos de esa época: el de la incorporación de los paganos a la comunidad cristiana. San Pablo responde a una pregunta: ¿Es lícito comer la carne inmolada a los ídolos?

Teóricamente habría una respuesta fácil: es lícito comerla, porque los ídolos no significan nada. Sin embargo, San Pablo, en su discernimiento pastoral, huye del legalismo. No se haya a gusto en el terreno de la licitud, ni tampoco en el del conocimiento que ensoberbece, sino que lleva el problema al ámbito del amor.

Es interesante que toma en cuenta las dos situaciones: la del hombre que sabe distinguir con claridad los ídolos del Dios verdadero y la del que experimenta aún cierta confusión, sobre todo si procede del paganismo. Se entretiene describiendo los argumentos y al final toma una determinación: «Si por tomar un determinado alimento pongo a mi hermano en ocasión de pecar, jamás tomaré ese alimento, para no ponerlo en ocasión de pecar<sup>44</sup>». En el ejemplo queda claro que la facultad para el discernimiento es el amor, que en el caso de los pastores recibe el nombre de caridad pastoral.

Este hecho, con todo su contexto de admisión de los paganos a la fe, es llevado posteriormente a una reunión oficial en Jerusalén. Conviene notar que antes de la reunión, tanto Pablo como Pedro han hecho sus incursiones en el ámbito pagano y han realizado un discernimiento<sup>45</sup>. Sin embargo, ahora se trata de un discernimiento comunitario.

El texto declara que «los apóstoles y los responsables se reunieron para examinar este asunto»<sup>46</sup>. Este solo hecho ya nos está introduciendo a una praxis del discernimiento pastoral. Nuevamente se realiza «una larga discusión» en la que se escuchan todos los argumentos<sup>47</sup>, se abre también un espacio para la consideración de la Escritura<sup>48</sup>. Así, el grupo llega a una determinación que va en la misma línea de la resolución de Pablo: «que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos»<sup>49</sup>. Finalmente, la decisión ya tomada, es confirmada por la reacción positiva de la comunidad de Antioquía<sup>50</sup>.

---

<sup>44</sup> 1Cor 8, 13.

<sup>45</sup> Por ejemplo, la visión de Pedro en Jafa y su entrada en casa de Cornelio, en Hech 10, 1-48.

<sup>46</sup> Hech 15, 6.

<sup>47</sup> Hech 15, 7-14.

<sup>48</sup> Hech 15, 15-18.

<sup>49</sup> Hech 15, 29.

<sup>50</sup> Hech 15, 30-31.

El ejemplo es interesante porque armoniza varios momentos de discernimiento: el personal de Pedro y de Pablo, el de los Apóstoles reunidos, creando un profundo sentido de unidad que indudablemente ha hecho caminar a las comunidades cristianas. Todo ello está animado por la caridad y es realizado en un clima de oración y apertura al Espíritu Santo. El punto central no es la verdad en sí misma, sino el camino que las comunidades, contando con todas sus limitaciones y con notables tensiones, pueden hacer hacia la verdad.

**Conclusión.** Los textos del Nuevo Testamento dan testimonio de una praxis del discernimiento pastoral, que exige un previo discernimiento de la vocación de los pastores. Al respecto se señalan criterios de inclusión, de exclusión y de carácter específico. El problema está en que con frecuencia no aplicamos estos criterios. El discernimiento de la vocación presbiteral se debe hacer de modo continuo y gradual, en el caso de los seminarios, observando cuidadosamente el progreso del seminarista que anuncia ya la capacidad y la disposición para ser responsable de su propia formación permanente en el futuro. Pero cada presbítero debe discernir sus propias actitudes, para responder cada vez con mayor nitidez al don recibido.

De esta manera estará cualificado para hacer el discernimiento pastoral, que se realiza en un segundo momento. El discernimiento pastoral requiere su tiempo, la paciente consideración de las situaciones reales y tomar en cuenta todos los argumentos. La resolución a la que llega es una nítida expresión de la caridad pastoral, por la que el Espíritu Santo conduce a la Iglesia a una mayor edificación.

Podríamos decir que el carisma de la Hermandad es discernidor, por lo que estos argumentos son de particular importancia para los operarios.

## IV

### El discernimiento pastoral según el Papa Francisco

Por medio de este apartado queremos aproximarnos al pensamiento del Papa Francisco en torno al discernimiento pastoral, para percibir con mayor precisión en qué consiste su invitación a ponerlo en práctica.

En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a poner en práctica el discernimiento pastoral con estas palabras:

*La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral<sup>51</sup>.*

Dirigiéndose a los obispos de reciente ordenación, el Papa explicó con más detalle en qué consiste el discernimiento pastoral<sup>52</sup>. Se transcriben a continuación algunos párrafos de este discurso con el fin de que los operarios podamos comprender mejor en qué consiste el discernimiento pastoral.

*Este año, el programa de vuestras jornadas en Roma ha tratado de penetrar en el misterio del Episcopado mediante una de sus tareas centrales, la de ofrecer al «rebaño en que el Espíritu Santo nos ha puesto como pastores vigilantes» (Hech 20, 28) el discernimiento espiritual y pastoral necesarios para que llegue al conocimiento y a la realización de la voluntad de Dios...*

*Pablo presenta el discernimiento como uno de los dones del Espíritu (cf. 1Cor 12, 10) y Santo Tomás de Aquino llama «la virtud superior que juzga según los principios superiores» (Sum. Theol., II - II, q. 51, a. 4, a 3)...*

*Puede ejercer y cultivar el discernimiento quien está familiarizado con este maestro interior que, como una brújula, ofrece los criterios para distinguir, para sí mismo y para los demás, el tiempo de Dios y de su gracia; para reconocer su paso y los signos de su salvación; para indicar los medios concretos, agradables a Dios, para lograr el bien que Él predispone en su misterioso plan de amor para cada uno y para todos. Ésta es la sabiduría práctica de la Cruz, que aunque incluya la razón y su prudencia, las supera, ya que conduce a la fuente misma de la vida que no muere...*

*El obispo no puede dar por descontada la posesión de un don tan alto y trascendente, como si se tratara de un derecho adquirido. Es necesario implorarlo constantemente como condición primaria para iluminar toda sabiduría humana, existencial, psicológica, sociológica, moral, de la que podamos servirnos en la*

---

<sup>51</sup> Papa Francisco, EG 33.

<sup>52</sup> Papa Francisco, *Discurso a los nuevos obispos ordenados durante el año*, 14 de septiembre de 2017.

*tarea de discernir los caminos de Dios para la salvación de los que nos han sido confiados.*

*Por lo tanto, es imperativo volver constantemente en la oración a Gabaón (cf 1Re 3, 5-12), para recordar al Señor que ante Él somos perennemente «niños pequeños, que no saben salir ni entrar» y para implorar «no larga vida, ni riquezas, ni la muerte de los enemigos», sino sólo «el discernimiento para juzgar a su pueblo». Sin esta gracia, no nos convertiremos en buenos meteorólogos que reconozcan «el aspecto del cielo y de la tierra», sino que seremos incapaces de «evaluar el tiempo de Dios» (cf. Lc 12, 54-56). El discernimiento, por lo tanto, nace en el corazón y en la mente del obispo a través de su oración cuando relaciona las personas y las situaciones que le han sido confiadas con la Palabra divina pronunciada por el Espíritu. En esa intimidad, el Pastor madura la libertad interior que lo hace firme en sus elecciones y comportamientos, tanto personales como eclesiales...*

*El discernimiento es una gracia del Espíritu dada al santo pueblo fiel de Dios que lo constituye pueblo profético, dotado con ese sentido de la fe y de ese instinto espiritual que lo hace capaz de sentire cum Ecclesia. Es un don recibido en medio del pueblo y orientado hacia su salvación. Puesto que desde el bautismo el Espíritu ya mora en los corazones de los fieles, la fe apostólica, la bienaventuranza, la rectitud y el espíritu evangélicos no le son extraños.*

*Por lo tanto, aunque recubierto de una ineludible responsabilidad personal (cf. Apostolorum Successores, 160-161), el obispo está llamado a vivir su propio discernimiento de pastor como miembro del Pueblo de Dios, es decir, en una dinámica cada vez más eclesial, al servicio de la koinonía.*

*El discernimiento del obispo es siempre una acción comunitaria, que no prescinde de la riqueza del parecer de sus presbíteros y diáconos, del Pueblo de Dios y de todos aquellos que pueden brindarle una contribución útil, incluso a través de aportaciones concretas y no meramente formales. Cuando no se tiene en cuenta al hermano y uno se considera superior, se termina por enorgullecerse también contra Dios mismo.*

*En el diálogo sereno, no tiene miedo de compartir, e incluso a veces de modificar, su discernimiento con los demás: con los hermanos en el episcopado a los que está unido sacramentalmente, y entonces el discernimiento se vuelve colegial; con sus propios sacerdotes, para quienes es garante de esa unidad que no se impone por la fuerza, sino que se teje con la paciencia y la sabiduría de un artesano; con los fieles laicos, para que conserven el «olfato» de la verdadera infalibilidad de la fe que reside en la Iglesia: saben que Dios no falla en su amor, y no desmiente sus promesas.*

*Como enseña la historia, los grandes Pastores, para defender la recta fe, han sabido dialogar con tal depósito presente en el corazón y en la conciencia de los fieles y, no pocas veces, han sido sostenidos por ellos. Sin este intercambio, la fe de los más cultos puede degenerar en indiferencia y la de los más humildes en superstición.*

*Os invito, por lo tanto, a cultivar una actitud de escucha, creciendo en la libertad de renunciar al propio punto de vista, cuando se muestra parcial e insuficiente, para asumir el de Dios. Sin dejaros condicionar por otras miradas, esforzaos por conocer con vuestros propios ojos los lugares y las personas, «la tradición»*

*espiritual y cultural de las diócesis que os han confiado para adentraros respetuosamente en la memoria de su testimonio de Cristo y para leer su presente concreto a la luz del Evangelio, fuera del cual no hay futuro para la Iglesia.*

*La misión que os espera no es llevar adelante vuestras propias ideas y proyectos, ni soluciones abstractas ideadas por quien considera a la Iglesia como el huerto de su casa, sino humildemente, sin protagonismos o narcisismos, ofrecer vuestro testimonio concreto de unión con Dios, sirviendo al Evangelio que debe ser cultivado y ayudado a crecer en esa situación específica.*

*Discernir significa, por lo tanto, humildad y obediencia. Humildad sobre vuestros proyectos. Obediencia al Evangelio, último criterio; al Magisterio, que lo custodia; a las normas de la Iglesia universal, que lo sirven; y a la situación concreta de las personas, para las que no se quiere otra cosa que buscar en el tesoro de la Iglesia, lo que sea más fecundo para el hoy de su salvación (cf. Mt 13, 52).*

*El discernimiento es un remedio contra la inmovilidad del «siempre se ha hecho así» o del «tomemos tiempo». Es un proceso creativo que no se limita a aplicar esquemas. Es un antídoto contra la rigidez, porque las mismas soluciones no son válidas en todas partes. Es el perenne hoy del Resucitado, que nos impone que no nos resignemos a la repetición del pasado y tengamos el valor de preguntarnos si las propuestas de ayer siguen siendo evangélicamente válidas. No os dejéis aprisionar por la nostalgia de tener una sola respuesta para aplicar en todos los casos. Esto tal vez calmaría nuestra ansiedad de rendimiento, pero dejaría relegadas a los márgenes y «secas» vidas que necesitan ser regadas por la gracia que custodiamos (Mc 3, 1-6; Ez 37, 4).*

*Os recomiendo una delicadeza especial con la cultura y la religiosidad del pueblo. No son algo que tolerar, o meros instrumentos para maniobrar, o «una cenicienta» que hay que tener siempre escondida porque es indigna de entrar en el salón de los conceptos y de las razones superiores de la fe. Al contrario, hay que cuidarla y dialogar con ella, ya que, además de ser el sustrato que custodia la autocomprensión de la gente, es un verdadero sujeto de evangelización, del que vuestro discernimiento no puede prescindir. Tal carisma, donado a la comunidad de creyentes, debe ser reconocido e involucrado en la trayectoria ordinaria de discernimiento realizado por los pastores.*

*Recordad que Dios estaba ya presente en vuestras diócesis cuando llegasteis y lo seguirá estando cuando os vayáis. Y, en fin, todos seremos medidos no en la cuenta de nuestras obras, sino con el crecimiento de la obra de Dios en el corazón del rebaño que custodiamos en nombre del «pastor y custodio de nuestras almas» (cf. 1Pe 2, 25).*

*Debemos esforzarnos por crecer en un discernimiento encarnado e inclusivo, que dialoga con la conciencia de los fieles que debe ser formada y no sustituida (cf. Am Let. 37), en un proceso de acompañamiento paciente y valiente para que pueda madurar la capacidad de cada uno —fieles, familias, presbíteros, comunidad y sociedad—, todos llamados a avanzar en la libertad de elegir y realizar el bien que Dios quiere. De hecho, la actividad de discernimiento no está reservada a los sabios, a los perspicaces y a los perfectos. Al contrario, Dios a menudo resiste a los soberbios y se muestra a los humildes (Mt 11, 25)*

*El Pastor sabe que Dios es el camino y se fía de su compañía; conoce su verdad y nunca duda de ella, ni desespera de su promesa de vida.*

*Pero estas certezas, el Pastor las hace suyas en la oscuridad humilde de la fe. Transmitirlas al rebaño no es, por lo tanto hacer obvias proclamaciones sino introducir en la experiencia de Dios que salva sosteniendo y guiando los pasos que se puedan dar.*

*De ahí que el auténtico discernimiento, aunque definitivo en cada paso, sea un proceso siempre abierto y necesario, que puede completarse y enriquecerse. No se reduce a la repetición de fórmulas que «como las nubes altas mandan poca lluvia» al hombre concreto, a menudo inmerso en una realidad que no se puede reducir al blanco o al negro. El pastor está llamado a poner a disposición del rebaño la gracia del Espíritu, que sabe cómo penetrar en los pliegues de la realidad y tener en cuenta sus matices para que emerja lo que Dios quiere llevar a cabo en cada momento.*

*Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él nunca hace «caer fuego contra los infieles» (Lc 9,53-54), ni permite a los celosos «arrancar del campo la cizaña» que ven crecer (cf. Mt 13, 27-29). Nos toca a nosotros, día tras día, recibir de Dios la esperanza que nos libra de toda abstracción, ya que nos permite descubrir la gracia escondida en el presente sin perder de vista la magnanimidad de su plan de amor que nos trasciende.*

*Os pido por favor, que tengáis escrupulosamente ante vuestros ojos a Jesús y a la misión que no era suya sino del Padre (cf. Jn 7,16), y que ofrezcáis la gente — hoy como ayer confundida y perdida— todo lo que Él supo dar: la posibilidad de encontrar a Dios personalmente, de elegir su Camino y de progresar en su amor».*

Después de leer este texto, conviene sacar algunas conclusiones para la vida y el ministerio sacerdotal en la Hermandad. De hecho, los operarios, en los servicios que se les confían, comparten la responsabilidad del obispo, por ejemplo, en el discernimiento y la selección de las vocaciones sacerdotales.

## V

### Comprendiendo el discernimiento pastoral <sup>53</sup>

Como hemos visto, hablar de discernimiento pastoral tiene sus exigencias porque se corre el riesgo del autoengaño. Existe una gradualidad en el discernimiento que es necesario salvaguardar:

El primer grado consiste en **discernir individualmente**. Si el sujeto no discierne sobre sí mismo es imposible que ayude a otro a discernir. En nuestro caso, este primer grado corresponde a lo que hemos llamado el discernimiento del pastor. Consiste en que el pastor busque la voluntad de Dios y permanezca atento a su propia vocación, esto es, a la respuesta que da al llamado de Dios a través de las actitudes que ponen en práctica en su mismo ministerio.

Un segundo grado corresponde al **discernimiento con el otro**. Cuando hago el discernimiento alguien me tiene que confirmar, para verificar que mi percepción no esté distorsionada. Cuando se trata del discernimiento pastoral, aparecen situaciones en las cuales el presbítero está involucrado y por ello es necesario que consulte con otro pastor, buscando una verificación de las propias conclusiones, y también con otras personas, teniendo en cuenta todos los datos.

El tercer grado es el **discernimiento realizado en grupo**. Supone los dos anteriores y pone al grupo en la tesitura de buscar la verdad. Este tercer grado es el que corresponde al equipo de Hermandad. Supone un paciente trabajo en el que dialogamos profundamente, implicando razones, deseos y sentimientos, conseguimos como grupo la necesaria indiferencia, y nos decantamos por una determinación que no es tuya ni mía, sino nuestra.

En cada uno de estos tres niveles es conveniente **desarrollar el hábito** del discernimiento, de modo que la realidad muchas veces compleja, nos encuentre bien «entrenados» para ello. Quienes están habituados a discernir, disciernen las diversas situaciones con mayor facilidad. Hábitos como el silencio y la meditación personal cotidiana, como la escucha y el diálogo sereno en el grupo y la consideración de otras opiniones, como la cercanía a los pobres y la capacidad de percibir las necesidades de los demás, constituyen un baluarte que posibilita el discernimiento.

De esta manera llegamos a la definición del **discernimiento pastoral**. Es propiamente el discernimiento que hace el pastor en torno al encargo recibido. En principio lo hace el pastor, siempre en un contexto de comunión y participación eclesial. El discernimiento pastoral abraza toda la complejidad de la realidad, por ello no puede reducirse a la mera aplicación de unas normas generales. Va consiguiendo que se traten de manera similar los casos parecidos, pero sin llegar a la rigidez de una norma.

Hay que clarificar que en el discernimiento pastoral no se discute el ideal evangélico, el cual permanece siempre vigente y claro. No se discierne la verdad, sino el camino hacia ella, que puede ser diverso según las condiciones reales y requiere pasos que se orientan hacia un fin. Está claro el ideal, pero vamos

---

<sup>53</sup> En estas notas se sigue una intervención de Luis María Domínguez, S.J., en un curso de formación para sacerdotes, con el título *Discernimiento personal y discernimiento pastoral*, del 15 de marzo de 2017.

encontrando la manera de ponernos en movimiento hacia él, abrazando las condiciones reales. Así, por ejemplo, el ideal de la familia cristiana es claro, pero la pregunta que plantea la realidad y exige una respuesta es cómo una madre soltera puede aproximarse a él. La solución depende mucho de las condiciones en que se da su maternidad y los recursos con los que cuenta.

Para nuestro fin nos interesa que los operarios adquiramos el hábito del discernimiento personal, permanezcamos cerca de los destinatarios de nuestra misión, nos habituemos a contrastar nuestras decisiones con quienes conviene hacerlo y, por último, adquiramos las habilidades para el discernimiento en equipo.

En otros temas de formación permanente se hablará en concreto del discernimiento del equipo y del discernimiento de las tareas, que es una forma de discernimiento pastoral.

## VII

### Guía para el encuentro

#### 1. Preparación personal

Cada operario dedica un tiempo al estudio detenido del tema. Durante esta primera aproximación será conveniente revisar la propia trayectoria en el discernimiento, rescatando los elementos que puedan servir para el discernimiento del equipo

#### 2. Momento de reunión

*Lectio divina* con 1Pe 5, 1-4. Es la exhortación de Pedro a los presbíteros, que pone el acento no en el «qué», sino en el «como» del ministerio presbiteral.

*Diálogo*. Cada uno de los operarios del equipo comparte su propia experiencia de discernimiento, según ha reflexionado con anterioridad.

*Lluvia de ideas*. Los operarios del equipo identifican los puntos de discernimiento que está exigiendo su acción pastoral actual, elaborando una lista.

- Estos puntos de discernimiento pueden priorizar las **actividades** a las que dedicamos el tiempo, las que son de carácter individual y las que asumimos como equipo.
- También se pueden referir al **estilo** con el que realizamos tales actividades; sería interesante poder identificar un estilo común y ponerlo en práctica, dando importancia al “cómo” de nuestra acción pastoral.
- Por último, pueden versar sobre nuestra **presencia** eclesial y nuestro testimonio de vida, particularmente en la diócesis y en el presbiterio en el que estamos insertos en virtud de la misión recibida.

#### 3. Trabajo posterior

Continuar meditando los textos que hablan del discernimiento intentando ponerlo en práctica.



